

como joyas y las hacían servir principalmente de oráculos, suponiendo en ellas algo como un alma ó espíritu, por cuya razón las llamaban *bétel* ó *bétyl*, que quiere decir «morada de Dios», ó como lo tradujo libremente Filon de Biblos, «piedra animada» (1). En su origen este antiquísimo nombre, conforme se desprende de la relación del sueño de Jacob y de la piedra de Betel, designaba aquellas piedras en cuya intermediación se manifestaba alguna divinidad y que eran tenidas por morada de una fuerza divina. La idea de que un sér invisible podía tener su morada en una piedra, debe de haber sido originada por las ideas del alma después de la muerte del individuo, y esto explica también el uso de unguir con aceite piedras de un aspecto especial, costumbre que se ha conservado en el país de Sidon (2). La utilidad atribuida por los fenicios á la unción de las piedras está confirmada por los frasquitos de aceite que ponían junto á los cadáveres en los sepulcros. En las tapaderas de sarcófagos de barro cocido que se encuentran particularmente cerca de Tortosa, las figuras que representan al difunto tienen un frasquito de aceite en la mano, y lo mismo sucede con una figura humana representada en un sarcófago fenicio de piedra encontrado en Selinonte.

También dedicaron los fenicios piedras á muchos de sus dioses en cumplimiento de un voto, y pilares de piedra ó lápidas á determinadas divinidades en pago de su auxilio solicitado, tanto que la dedicación de una piedra de estas era considerada en el culto de varias divinidades como un equivalente del cumplimiento de una solicitud ó de un deseo. Es evidente que hubo un tiempo en que se creía que las tales piedras eran de tan grande utilidad á las divinidades como lo era á los hombres el auxilio de estas, creencia que á su vez debía de tener su origen en la de que las divinidades eran espíritus que influían en la suerte de los vivientes. La creencia de que tal ó cual divinidad daba importancia á ser señora de una piedra, denota una pobrísima idea de las cualidades de las divinidades; por manera que semejante creencia debía datar de un tiempo en que se consideraban toda clase de espíritus y en especial las almas de los difuntos como causantes de cambios deseados del destino, y á los cuales se pagaba ofreciéndoles una morada en una piedra como las que se ponían encima de los sepulcros, de suerte que la significación primitiva de mojonos votivos habrá sido la de fetiches de piedra, como ya hemos dicho antes. Este efecto de la religión primitiva y rudimentaria no se conservó en el culto de todas las divinidades fenicias, porque evidentemente se formó en época temprana una tradición que limitaba el ofrecimiento de piedras votivas á divinidades determinadas. Después la costumbre hizo olvidar la significación primitiva, si bien siempre las piedras votivas sirvieron de ofrendas á consecuencia de un voto hecho en asuntos particulares (3). En un principio era seguramente indiferente la forma de la piedra erigida, y solo en el transcurso del tiempo se dió á las piedras diferente forma, según la divini-

(1) Véase sobre *bétulos* á Francisco Lenormant, en la *Revue de l'histoire des religions*, tomo III, 31 hasta 53. Probablemente era *bétyl* también el nombre de las piedras sagradas mas monumentales, á las cuales se atribuían, según se desprende de Herodoto, virtudes milagrosas.

(2) Allí se sirven para unguir singularmente de la piedra miliar romana que se halla cerca de Saïda, al Este de la ciudad, entre ésta y el molino de El-Merah, y en cuya intermediación se encuentran sepulcros. Véase la obra de Renan.

(3) Algunas inscripciones votivas concluyen con la expresión «la comunidad de Cartago», que significa probablemente «con autorización de la comunidad de Cartago», sea que ésta concediera simplemente el permiso ó que contribuyera á los gastos de la erección de tal piedra votiva, sin perjuicio de que el mérito religioso correspondiera á la persona que procuró la erección.

dad á la cual se dedicaban, sirviéndose los fenicios entonces ya de piedras ó de pilares cuadrados, ya de pilares cuadrados con remate mas ancho á manera de cornisa, ya de forma piramidal cuadrada. A Melkart, el Baal de Tiro, le prometían no un pilar, sino dos, probablemente porque en el templo dedicado á Melkart en Tiro eran dos los pilares dedicados á este dios. En otros casos se prometía una sola piedra á dos divinidades, probablemente porque las dos tenían un mismo lugar de culto. No lejos de la colina en la cual se hallaba el barrio de Cartago llamado Birsa, se encuentran amontonadas en forma de muros millares de lápidas estrechas con el extremo superior triangular, dedicadas á la Rabbat Tanit-Pene-Baal y á Adon Baal-Hamon (4). También se han encontrado muchas piedras votivas de igual clase con la inscripción dedicada á los mismos dioses en otros lugares del Norte de Africa, como donde estuvieron Cirta y Adrumeto; solo que las inscripciones nombran en primer lugar á Adon Baal-Hamon y en segundo lugar á la diosa Rabbat Tanit-Pene-Baal.

Se conoce á la simple inspección de todas estas piedras votivas que han estado ó clavadas en el suelo por el extremo inferior, ó empotradas en la pared interior del recinto del terreno sagrado ó en las columnatas del mismo terreno (5). Gran número de estas piedras no llevan inscripción alguna, de donde se deduce que la piedra por sí sola podía llenar el objeto. En las piedras que llevan dedicatoria se nombran, además de las divinidades, las personas que les dedican las piedras en cumplimiento de un voto, siendo la fórmula con pocas modificaciones siempre la misma, que en su redacción mas completa dice lo siguiente: «A la Rabbat, á la Tanit-Pene-Baal y al Adon-el-Baal-Hamon, según lo ha prometido (aquí fulano de tal), hijo de (fulano de tal), porque han escuchado su súplica; que le bendigan.» Alguna vez se designa la piedra expresamente como donativo (6). Las inscripciones nada dicen tocante á la causa del voto, ni ninguna inscripción menciona otra promesa ni obligación fuera de la dedicación de la piedra (7).

En su mayor parte llevan estas piedras el sello tosco de una mercancía fabricada al por mayor, como género que se

(4) Solo citaré de las muchas obras que citan las inscripciones de estos mojonos, las siguientes: *Inscriptions in the Phœnician Character, now deposited in the British Museum, discovered on the site of Carthage during Researches made by Nathan Davis at the expense of Her Majesty's Government in the years 1856, 1857 and 1858*, Londres, 1863. — Piedras púnicas (obra alemana) por Julio Euting (*Memoires de l'Académie imp. des sciences de St. Petersbourg*, séptima série, XVII, n.º 3), San Petersburgo, 1871. — *Colección de inscripciones cartaginesas* (en alemán) publicada por Julio Euting, tomo I, Estrasburgo, 1883. — *Corpus Inscr. Semit.*, tomo I, 1, n.º 180 y siguientes. — E. de Sainte-Marín: *Mission à Carthage*, París, 1884. — Sobre la pronunciación del nombre de Tanit y la esencia de esta diosa, véase *Corp. Inscr. Semit.*, tomo I, 1, pág. 287.

(5) Se supone para explicar la multitud de piedras votivas, que se ponían en hileras donde hoy se encuentran las de fecha mas antigua, cuando faltaba sitio para las nuevas en el espacio sagrado; si bien es posible que fuesen llevadas allí cuando se introdujo el cristianismo. Berger supone que estas piedras habían sido destinadas por los romanos á construcciones nuevas después de la destrucción de Cartago, cuya opinión apoya el hecho de que las inscripciones no están en la llamada escritura púnica moderna.

(6) *Corpus Inscr. Semit.*, tomo I, 1, n.º 192, 381, 409 y 410. Una piedra dedicada á Baal-Hamon y á la Tanit-Pene-Baal encontrada en Cirta (*Recueil des notices et mémoires de la Société archéologique du département de Constantine*, XVIII, Constantina, 1878, lámina 4, n.º 12) llama también «regalo ó donativo» á la piedra.

(7) Muchas inscripciones indican que era costumbre de los fenicios dedicar á las divinidades también una piedra aunque hubieran cumplido además la promesa principal, como por ejemplo la construcción de una puerta de templo. De aquí se infiere con razón que cuando la inscripción de una piedra dedicada á alguna divinidad, no menciona el cumplimiento de otras promesas, se habrá limitado el voto á la dedicación de una simple piedra, es decir, á la que lleva la inscripción.

encuentra hecho á punto de recibir la inscripción. En algunas piedras hay esculpidas figuras que dan lugar á suponer que se creía todavía en la presencia de tal ó cual divinidad en la piedra y que, de consiguiente, una piedra de estas significaba en pequeño lo mismo que el templo ó lugar del culto en grande. Hay, en efecto, piedra sobre la cual está representada una construcción que muy probablemente pretende figurar el santuario de Tanit-Pene-Baal; y muchas veces ocupa el sitio principal sobre la piedra la figura de una capilla ó de un tabernáculo, teniendo con frecuencia delante en actitud de adoración la figura de la persona que dedica la piedra.

Una piedra votiva de Adrumeto representa como morada de la diosa un dosel sostenido por columnas (véase el grabado de esta misma página); y probablemente significa lo mismo la figura de la piedra-fetiché de la divinidad que se encuentra grabada en las dos piedras votivas descubiertas, como ya se ha dicho, en Adrumeto (grabados de la página 71), y en otra que se halló cerca de Marsala, en Sicilia. También se encuentran figurados en piedras votivas cartaginesas y de otros puntos del Norte de Africa otros objetos y utensilios usados en los santuarios fenicios, así como en una piedra cartaginesa que representa la diosa Tanit-Pene-Baal en la forma bajo la cual se figuraban sus adoradores, es decir, como suspendida en el espacio.

Parece, no obstante, que los cartagineses empezaban ya á reflexionar sobre el servicio que podría prestar una piedra á una divinidad; porque de las figuras de muchas piedras votivas se desprende la idea de que el dador creía que la piedra era solo un sustituto de otro donativo ó presente, el cual en este caso se esculpía sobre la piedra, por ejemplo, jarrones y otras vasijas, una palmera cargada de frutos, un granado ó también un tamarisco. Las vasijas significaban donativos permanentes de vino ó de aceite; pues que séres sin cuerpo podían contentarse con la imagen del objeto material, siendo ésta al mismo tiempo mas duradera (1). En este sentido pueden explicarse las figuras representadas en las piedras votivas que caracterizan el oficio de la persona que dedica la piedra, como por ejemplo, objetos usados por los médicos, los carpinteros, etc. Cuando el arte llegó á florecer en alto grado en la isla de Chipre, se hizo costumbre entre los fenicios de aquella isla dedicar á tal ó cual divinidad una estatua de la propia persona en lugar de una simple piedra votiva, en testimonio del cumplimiento del voto religioso; y tan grande fué la creencia en la bendición que semejante presente procuraba á la persona que dedicaba esta ofrenda á la divinidad, que posteriormente en la postrera época griega y en el tiempo romano hubo comunidades que dedicaron á sus expensas á los dioses en sus mismos templos estatuas de las personas que se habían hecho acreedoras á la gratitud ó distinción de las mismas comunidades. En Malta se han encontrado dos pequeños pilares de piedra erigidos al Baal-Hamon por un fenicio llamado Nahum, nombre entonces bastante vulgar en Fenicia. Las inscripciones de estos pilares llaman al uno «nesib del Malk-Baal», y al otro «nesib del Malk-Osir» (2). En algunas otras inscripciones de piedras votivas llámense estas también *nesib* de Malk-Baal, ofrecidas

(1) En las cercanías de Damasco, no obstante imperar allí el mahometismo, se ha conservado esta costumbre, según refiere C. M. Doughty en su obra: *Travels in Arabia Deserta*, tomo I, página 450. Según este autor, hay allí dos lugares para depositar ofrendas, y los que han visto cumplido algún deseo, depositan vasijas de alfarería en aquellos sitios, señalados cada uno por un grupo de encinas; de tal modo que en uno de estos grupos depositan piezas enteras, y en el otro rotas. A esta costumbre, que procede sin duda del culto de los muertos, se pueden referir también las vasijas figuradas en piedras votivas del Norte de Africa.

(2) *Corp. Inscr. Semit.*, I, 1, n.º 123.

en Cartago á las dos divinidades Tanit-Pene-Baal y Baal-Hamon (3). De esto se desprende que mas que ninguna otra divinidad fué Malk-Baal una de aquellas en cuyo culto se hizo costumbre ofrecer como cumplimiento de algún voto una piedra votiva, y que esto dió lugar á dar el nombre de



Piedra votiva de Adrumeto.

Malk-Baal-Nesib á toda una clase de piedras votivas aunque se las dedicara á otras divinidades, porque probablemente no hubo al principio otro nombre á propósito para designar esta clase de piedras. *Nesib* significa en el fondo algo que

(3) *Corp. Inscr. Semit.*, tomo I, 1, n.º 194, 195 y 380. Una piedra votiva llamada Malk-Baal-Nesib, encontrada en la isla de Cerdeña (*Corp. Inscr. Semit.*, tomo I, 1, n.º 147), está dedicada solo á Baal-Hamon y otras dos se han encontrado en Adrumeto (J. Euting: *Piedras púnicas, Adrumeto*, 9; *Comptes rendus à l'Académie des Inscriptions*, cuarta série, II, pág. 232); véase también el *Journal asiatique*, séptima série, VIII, páginas 253 hasta 270. No se sabe de fijo cuáles eran las vocales de la palabra *nesib*, y esta pronunciación se ha elegido porque en la Biblia, Gén., 19, 26, se llama así la estatua de sal en que fué transformada la mujer de Lot.



está de pié, y viene de la misma raíz (n-s-b) que la palabra árabe *nus̄b*, en plural *ans̄ab* y *mans̄ab*. Importa observar que con la palabra *nus̄b* designaron los árabes paganos tanto las piedras sepulcrales como las piedras fetiches ó ídolos de piedra, así como en fenicio la palabra *massebat* (también *mansebat*) designa las piedras sepulcrales y las votivas (1). Una prueba de que no fueron los cartagineses del Africa los primeros que tuvieron por costumbre prometer alguna piedra votiva, en especial al Baal-Hamon, es que los israelitas llamaron no solamente *massebas* á los pilares que se hallaban erigidos en los puntos donde los paganos celebraban su culto, sino también *hammānim*, nombre que evidentemente se refiere al Baal-Hamon, como ya dijo Gesenio (2).

La idea de que los bosquecillos ó matorrales eran sitios favoritos de divinidades, y la costumbre de establecer en tales sitios el culto, se derivaron de la



Moneda de Arados, del tiempo de Helio Galba.

A cada lado del árbol sagrado hay un león y un toro, con distintivos de legiones romanas. Tamaño del original, que se conserva en el Museo Numismático de Berlín.

antiquísima creencia de que las almas ó espíritus de los difuntos gustaban de establecerse en árboles, lo que dió lugar á considerar ciertos árboles moradas de espíritus que prestaban auxilio á sus adoradores, y se llamaban tales árboles *asheras* aun entre los israelitas (3). Los fenicios, en época muy temprana, debieron de ver una divinidad determinada en el espíritu que animaba á los árboles sagrados, á fin de armonizar la veneración antigua de tales árboles con la creencia mas moderna en divinidades. Así se comprende, como se observa en una inscripción encontrada en el territorio de Tiro, que allí hubiera un lugar llamado la Ashera de El-Hamon y que se designase á una Astarté con el nombre especial de Ashera de El-Hamon. En el tiempo histórico se dió el nombre de Ashera á imágenes de árboles y á estacas sagradas de sitios de culto; aunque con trabajo pueden tomarse por la representación de un árbol imágenes reducidas en la mayor parte de los casos á palos adornados á manera de caduceos, que formaban parte igualmente de los pilares de piedra, conforme se desprende de varias piedras votivas púnicas de los templos ó lugares de culto. Confirma esta suposición una piedra votiva de Cirta que representa el ídolo que tienen esculpido casi todas las piedras votivas del mismo lugar, con la figura de un árbol en

(1) Wellhausen: *Bosquejos y trabajos preliminares* (obra alemana), tomo III, págs. 99 y 165; J. Goldziher: *Estudios mahometanos* (obra alemana), tomo I, pág. 231 á 234. *Corp. Inscr. Semit.*, tomo I, 1, números 116, 144 y 159. La inscripción de la *masseba* de Chipre, cuya interpretación es á la verdad dudosa, permite creer que á veces se erigia una *masseba* á un dios, al mismo tiempo que con este acto se creía hacer un servicio á un difunto. En la necrópolis fenicia de Tarros servía de signo exterior, encima de una tumba, un pilar en forma de *masseba*, sobre la cual está esculpida una media luna y debajo un disco (*Bulletino archeologico sardo*, tomo II, Cagliari, 1856, pág. 36).

(2) La Biblia, en el *Levítico*, 26, 30, traduce esta palabra como ídolo.

(3) Véase la obra citada de Wellhausen. Había un bosquecillo dedicado á Esculapio, es decir, á Eshmun, en Beirut, y también tuvo un bosquecillo sagrado el sitio dedicado al culto en Afaca, en el Líbano. En la isla de Chipre había muchísimos bosquecillos sagrados dedicados á Venus afrodita, y á un bosquecillo sagrado en Curion, donde se veneraba á Reschuf Apolo, se atribuía la virtud milagrosa de que ningún perro de caza se atreviera á perseguir las piezas que se refugiaban en él. Manadas enteras de ciervos se dice que solían pasar nadando á la isla para estar seguros en sus bosques sagrados. Véase también en la *Revue archéologique*, nueva série, XXXIII, pág. 30, la noticia que comunica C. Clermont-Ganneau del geógrafo árabe Mukaddasi, de que en Fenicia había también un distrito que gozaba de un privilegio análogo.

una mano en lugar del caduceo que lleva el ídolo en las demás piedras (4). De una observación de Filon se infiere que era costumbre clavar palos adornados de esta manera junto á las tumbas, pues que aquel autor dice que en las tumbas de los héroes míticos Hipsurano y Usoo se clavaban palos y piedras votivas que se miraban como sagrados, se adoraban y se veneraban en fiestas expresas y anuales. Despréndese de esto que los fenicios miraron el culto de piedras y de palos sagrados, cuando empezaron á reflexionar sobre sus usos religiosos, como restos del culto de los espíritus de los muertos. En Hierápolis de Siria con el transcurso del tiempo y en la solemnidad mayor del año de aquella ciudad, que era la fiesta de la primavera, se confundió la idea de considerar á los árboles como una especie de mediadores entre las divinidades y los mortales, con la idea de que los holocaustos eran las ofrendas mas eficaces; pues cada año se cortaba allí un árbol grande, que se plantaba en el terreno sagrado y en el cual se colgaba toda clase de ofrendas, ya animales, ya ropas, ya objetos de oro y plata y otros, pegando fuego despues al árbol con todos sus accesorios (5).

Generalizada la creencia en espíritus, se consideraron también ciertas montañas de forma imponente, ó simplemente extraña, como cuerpo visible de seres poderosos. Así fueron mirados los montes Casio, Líbano, Antilíbano y, segun dice Filon, también el monte Brathy, que no ha podido identificarse. Los fenicios llamaban Baal-Libnan al dios del Líbano. A estas montañas hay que agregar también el Carmelo, donde, segun Tácito, se veneraba á un dios que se llamaba como la montaña; y también el nombre de Teuoprosopon, que quizás en fenicio se llamaba Pnuel ó Pniel, indica que este promontorio de forma singular inspiraba veneración y respeto (6).

También suponían los fenicios la existencia de espíritus en rios, lagos y fuentes, quizás para explicarse así en un principio la fuerza imponente de los rios, las alternativas de abundancia y sequedad de los manantiales y la lozanía de la vegetación junto á corrientes y lagos; lo que fué quizás causa de que prefiriesen establecer los sitios consagrados al culto junto á lagos y estanques. Anibal juró tomando por testigos á los rios; uno de los principales rios de la Fenicia se llama todavía hoy en árabe *Nahr-Kadish*, que quiere decir «rio santo»; y el nombre de Damaro, que menciona Filon como el de una divinidad, parece derivarse del rio llamado hoy *Nahr-Damur* (7). Al parecer se atribuyeron también virtudes especiales á los manantiales que nacen cerca de Tiro y que el poeta Nonno de Panópolis llama Abarbarea, Callirhoe

(4) *Recueil des notices et mémoires de la Société archéologique du département de Constantine*, tomo XVIII, lámina 5, n.º 14. Probablemente fué intencional la semejanza con el caduceo, por haberse equiparado á Baal-Hamon con el dios Mercurio, y es también el *Mercurius Augustus* de las inscripciones latinas del Africa septentrional púnica. Véase *Corpus Inscriptionum Latinarum*, tomo VIII, n.º 2226, donde se cita á Mercurio junto con la *Celestis* entre los *diis iuuantibus*.

(5) Hoy todavía son miradas como milagrosas algunas acacias de la especie *Acacia albidia* cerca de Saída y de la antigua población sagrada de Afaca. El mas notable de estos árboles lleva en boca del pueblo un nombre árabe que significa «árbol de la señora.» Véase Carlos Landberg: *Proverbes et dictons du peuple arabe*, tomo I (Leiden, 1883), página 39, nota; E. Renan: *Mission en Phénicie*, pág. 400; Lortet: *La Tour du Monde*, 1882, tomo II, pág. 408. Wolf W. Graf Baudissin: *Estudios sobre la Historia religiosa de los semitas* (obra alemana), tomo II, Leipzig, 1878, págs. 192 hasta 221.

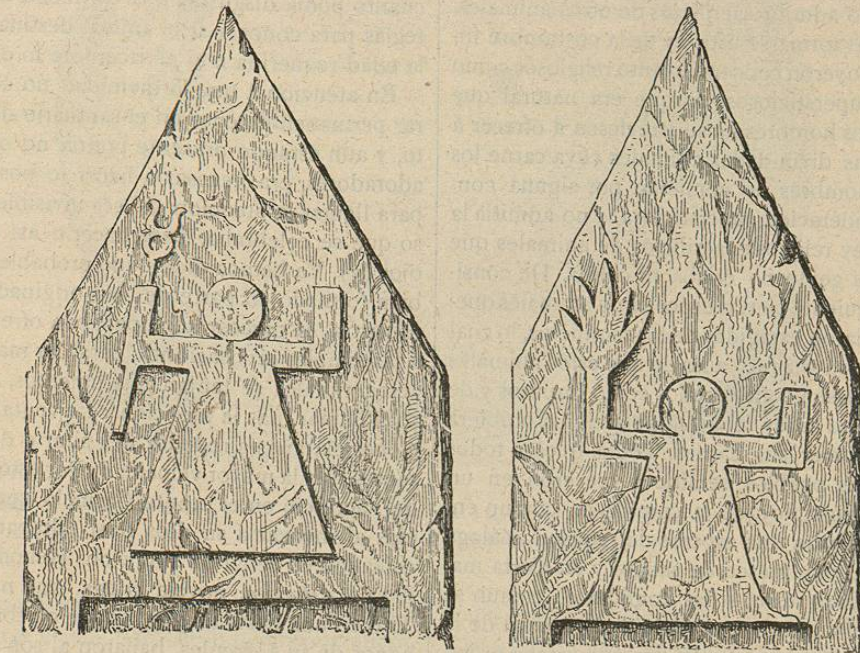
(6) Halevy supone que la diosa Tanit adorada en Cartago llevaba el sobrenombre de Pene-Baal á causa de un lugar de culto llamado «cara de Baal.» Para esto no era menester que esta diosa fuese venerada en Cartago en un promontorio. Un promontorio de Sicilia se llamaba en fenicio Rosh-Melkart, es decir, cabeza de Melkart.

(7) Felipe Berger supone en el nombre Tamiris el de un dios llamado Baal-Tamur ó sea el Baal de las palmas.

y Drosera. Cerca de Sidon había un rio llamado Esculapio, es decir, que estaba dedicado á Eshmun, probablemente porque allí se veneró en otra época alguna divinidad fluvial; y por lo mismo parece haberse conservado en tiempo de los fenicios una costumbre mucho mas antigua, á saber, la de arrojar ofrendas á un lago llamado Boeth, que existía no lejos de Afaca, para obtener el cumplimiento de un deseo, cuya costumbre fué aplicada despues al culto de la diosa de Afaca. Si la ofrenda no volvía á aparecer en la superficie, se consideraba que la diosa había concedido el deseo; y como la costumbre antigua suponía que en el fondo del agua moraba una divinidad, se dijo despues que la hija de la diosa se había arrojado al lago y había sido transformada en pez. De

un modo análogo se inventó para el santuario de la diosa Atargatis, que estaba cerca de Ascalon junto á un estanque considerado como encantado, el mito segun el cual Atargatis había tratado de anegarse en aquel estanque y había sido transformada en pez, con lo cual se explicaban los fenicios la prohibición de comer peces de estanques y lagos sagrados por la forma de pez que se daba á Atargatis (1).

La dedicación de piedras votivas, el lugar secundario que ocupa el sitio de los sacrificios en los santuarios y otras señales hacen suponer que en el culto de los dioses fenicios no ejercieron en un principio un papel principal sacrificios fijos, en especial los de animales. Nos ilustran sobre los sacrificios de los fenicios, tales como se verificaban en tiempo



El dios Baal-Hamon, con el árbol sagrado en una mano, esculpido en piedras votivas púnicas halladas en Cirta (Constantina, en Argelia).

histórico, la inscripción encontrada en Marsella (2), que contiene una disposición publicada por los sufetas de la colonia fenicia de Masilia tocante á los derechos que pertenecen á los sacerdotes de cierto templo de los sacrificios, y un fragmento de otra inscripción que contiene una disposición análoga, pero mas corta, conservado en Cartago (3). A pesar de parecer ambas disposiciones en gran parte idénticas ya por los términos en que están concebidas, ya por los principios que las animan, como por ejemplo el de no ser justo que los sacerdotes pidan algo por su intervención mediadora á las personas de pobreza notoria, ciertos pormenores indican que existían diferencias en los usos segun los santuarios. Segun la lista de derechos de la inscripción de Cartago, cor-

(1) Modificaciones semejantes de mitos antiguos se han efectuado todavía en tiempo del Islam, pues al Norte de Trípoli hay un arroyo cuyos peces, que pertenecen á la clase de *Capoeta fratercula*, son respetados todavía hoy y hasta son alimentados por la gente devota, porque se cree que se hallan bajo la protección del jeque El-Bedawi, santón mahometano cuyo sepulcro se venera en las cercanías. Véase C. Ritter: *Erzkunde*, tomo XVII, pág. 620; J. Goldziher, en la *Revue de l'histoire des religions*, tomo II, pág. 316; H. B. Tristram: *Fauna and Flora of Palestine (Survey of Western Palestine)*, pág. 173, y sobre las fuentes, rios y lagos sagrados de los fenicios, la obra alemana de Wolf W. Graf Baudissin: *Estudios sobre la historia religiosa de los semitas*, tomo II, págs. 154 hasta 182.

(2) *Corp. Inscr. Semit.*, tomo I, 1, n.º 165.

(3) *Corp. Inscr. Semit.*, tomo I, 1, n.º 167.

responde al sacerdote la piel del animal sacrificado, y segun la inscripción de Masilia corresponde á la persona que hace la ofrenda del animal. Seguramente se encontrarían otras diferencias mayores si tuviésemos noticias mas detalladas de los sacrificios fijos que se ofrecían á la divinidad en los diferentes santuarios y en las solemnidades celebradas por las comunidades; pues las disposiciones de ambas inscripciones se refieren únicamente á sacrificios ofrecidos por particulares que cumplieran alguna obligación religiosa personal, que son los sacrificios de origen mas antiguo y que eran los únicos probablemente que se usaron cuando no existían todavía comunidades ni gobierno político nacional. En estos sacrificios se conservó todavía la idea primitiva de que todo lo que servía al hombre debía ser también un presente agradable á la divinidad, como frutas del campo, pan, tortas, leche, aceite y grasa. Se mataban en ofrenda á la divinidad toros, becerros, carneros, machos cabríos, cabras y ovejas (4), aves, inclusive las silvestres, bien que estas últimas acaso solo se sacrificaban para augurios. Los animales sacrificados servían ya de holocausto, ya de sacrificio de súplica ó de gracia, en cuyo caso la persona que hacia la ofrenda se llevaba parte del animal sacrificado á su casa, pero el sacrificio de súplica debía ser holocausto, y en este no se admitían aves. Siendo sa-

(4) La significación de las correspondientes palabras fenicias es todavía en parte dudosa.